

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CONOCIMIENTO Y LA VERDAD

En estos tiempos de relativismo, en los que nadie y, al mismo tiempo, todos parecen tener la verdad, es bueno reflexionar sobre cómo el hombre accede al conocimiento verdadero.

Las nociones de conocimiento y verdad están íntimamente vinculadas. Hoy en día, sin embargo, en la calle tienen un prestigio desigual. Por un lado, se habla positivamente de la “sociedad del conocimiento”, de la “gestión del conocimiento”, del conocimiento como capital. Por otro, se afirma que “nadie es dueño de la verdad”, que muchas guerras se han originado por culpa de quienes pensaban que tenían la verdad, que la verdad es subjetiva.

Desde el punto de vista filosófico, esta situación resulta sorprendente. Mientras que para la filosofía hay una conexión íntima entre conocimiento y verdad, daría la impresión de que para el hombre corriente puede y debe haber conocimiento, pero no puede ni debe haber verdad. Primero veamos por qué se da esta conexión estrecha en la filosofía y después preguntémos el motivo de esta paradoja.

Desde el nacimiento de la filosofía, el conocimiento es una creencia verdadera justificada: una “JTBB (Justified True Belief)”¹. Los pioneros en esta idea fueron Platón y Aristóteles, quienes distinguían conocimiento de opinión. Más modernamente, se afirma que lo mínimo requerido de la noción de conocimiento es que sea “factiva”, es decir, “si se conoce que *p*, entonces es el caso que *p*”. No puede haber conocimiento de un estado de cosas sin que se dé real, verdadera y efectivamente ese estado de cosas. Esto no es así porque nuestras facultades cognitivas sean infalibles, sino simplemente porque de otro modo allí habría un estado epistémico de mera creencia, pero no de conocimiento. Pero los problemas surgen cuando nos planteamos cómo y cuánto conocemos.

VERDADES Y FALSEDADES

En la misma línea, el lógico inglés Bertrand Russell pensaba que la verdad o la falsedad propias del juicio y del pen-



POR RICARDO F. CRESPO

Profesor del Área de Economía

rcrespo@iae.edu.ar

samiento remiten a la realidad (teoría de la correspondencia): “Así, la verdad o falsedad de un juicio tiene siempre una base objetiva, y parece natural preguntar si hay verdades y falsedades objetivas que constituyan los objetos de los juicios verdaderos y falsos, respectivamente (...). Todo juicio es una relación del espíritu con varios objetos, uno de los cuales es una relación; el juicio es *verdadero* cuando la relación, que es uno de los objetos, relaciona los demás objetos; de otro modo, es falso” (*Ensayos filosóficos*, 217 y 226).

En John Maynard Keynes –más filósofo y lógico que economista– este punto está claro: “Así, el conocimiento de una proposición siempre corresponde a la certeza de creencia racional en ésta y, al

mismo tiempo, a una verdad de hecho (*actual*) en la proposición misma. No podemos conocer una proposición a menos que de hecho (*in fact*) sea verdadera” ([1921] 1952, 11).

Si uno dice: “El tren pasó por la estación a las 10.02”, esta proposición es verdadera si el tren realmente pasó por la estación a las 10.02, independientemente de que alguien lo haya visto o no pasar. Esto significa que, aunque la relación verdad-conocimiento es íntima, la noción de verdad es independiente de la de conocimiento. En cambio, el conocimiento, si es tal, es verdadero. La verdad es causa del conocimiento y no a la inversa. No puede haber conocimiento falso. Puede haber creencia, incluso con certeza, falsa (con certeza subjetiva). Nadie conoce que Praga es la capital de Hungría, pues es falso. Alguien podría creerlo falsamente.

En conclusión, la intimidad del par conocimiento-verdad es más bien del conocimiento con la verdad, que es su origen. Por eso, se ha señalado que “verdad” se dice en tres sentidos: 1. la conformidad del entendimiento que conoce con la cosa conocida (verdad del conocer); 2. la verdad de ese mismo conocimiento considerado en sí mismo y 3. la

verdad “verdad ontológica”, la de la realidad, que es el fundamento de las dos anteriores (cfr. Llano, 1991, 29).

EL DUEÑO DE LA VERDAD

Si las cosas son tan claras, ¿por qué sospechamos de la verdad? Esto tiene sus raíces históricas filosóficas. Como reacción a un racionalismo exacerbado, aparecieron los filósofos de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud. Esa reacción se trasladó, quizás, a un rechazo del intento de manipulación ideológica de la verdad, que esconde el interés de imponer a los demás una idea o doctrina personal, no necesariamente verdadera. Por eso hoy se enfatiza que nadie es dueño de la verdad o que cada uno tiene su verdad (ambas afirmaciones resultan contradictorias entre sí).

Pero si esto es así, ¿por qué no renunciamos a la sociedad del conocimiento e instauramos una sociedad de la creencia? La primera respuesta es bien superficial: la creencia tiene menos *appeal*, menos *marketing* que el conocimiento. La segunda es más profunda. El hombre no puede renunciar a la búsqueda de la verdad y, por tanto, del conocimiento. Cuando digo que Praga es la capital de Hungría, tengo una intencionalidad de verdad, a no ser que quiera engañar a alguien. Como señaló Husserl –uno de los grandes filósofos del siglo XX–, la intencionalidad del conocimiento por alcanzar una verdad es algo incontrovertible, mostrado por el mismo conocimiento.

Ya había dicho Aristóteles: “Todos los hombres desean por naturaleza el conocer (*tou eidenai*)” (*Metafísica A*, 1). A nadie le gusta que le mientan. Ni a los niños, que se quejan: “¡No es verdad, no me mientas; mamá, me está mintiendo!”. Sin verdad, no hay sujeto pensante (cfr. Pascua 1991, 48).

¿CONOCIMIENTO O IGNORANCIA?

Si no podemos renunciar al conocimiento y a la verdad y, al mismo tiempo, la verdad –fuente del conocimiento– está pasando un mal momento, ¿qué podemos hacer?

Primero, ser más humildes y hacer un esfuerzo para ser conscientes de que mucho de lo que sabemos no es conocimiento, sino creencia. La creencia realmente dañina es la inconsciente, la que sin saber si es verdadera pretende pasar por conocimiento, cuando, en realidad, muchas veces es ignorancia. Esta humildad supone una decisión personal. No se es delicado en la veracidad en la ciencia o en la empresa si uno no lo es en su casa.

Segundo, no eliminemos o eludamos el asunto de la verdad y el conocimiento para evitar su manipulación. Debemos fijar los criterios de determinación de la verdad y su validez. Decir que “todo es relativo” o que “no existe la verdad” son afirmaciones contradictorias porque pretenden ser verdaderas. Son como círculos cuadrados que, sin embargo, atraen. Necesitamos un saber fundado y profundo. Es necesario un elemento



Existen muchas alternativas pero siempre hay una que es la mejor.

Porque somos un grupo de emprendedores con amplia experiencia internacional. Porque somos Innovadores, marcamos el camino por donde los demás transitan. Porque entendemos la complejidad, del seguro y reaseguro a nivel mundial, pero sabemos adaptarla al mercado local. Porque nuestro trato es personalizado, con respuestas rápidas y eficientes. Y porque brindamos soluciones.

Asesórese con especialistas para descubrirla.



Risk Solutions - Risk Sur - Re Solutions

www.riskgroup.com.ar

Lavalle 120 1° piso - C1047AAD - Bs. As. Argentina. Tel / Fax (54 11) 5217 6100 - (54 11) 5217 6130 - E-mail: info@riskgroup.com.ar

crítico reflexivo. En esto incide mucho la apertura al diálogo: conocemos mejor entre varios. Nunca podemos quedarnos sólo con nuestra apreciación de las cosas.

PROPOSICIONES CONTRADICTORIAS

Esto es más actual de lo que puede parecer a primera vista. Para las reglas básicas y universales de la lógica —aquellas por las que funcionan los celulares, las PC y los radares—, si tenemos dos proposiciones contradictorias, una es verdadera y la otra es falsa. Veamos un ejemplo controvertido. Las proposiciones “Todos los matrimonios han de realizarse entre personas heterosexuales” y “Algunos matrimonios pueden no realizarse entre heterosexuales” son proposiciones modales contradictorias (la primera, necesaria; la segunda, contingente). En buena lógica, esto implica que una es verdadera y la otra, falsa. Sin embargo, la respuesta políticamente correcta suele ser: “Para vos la primera proposición puede ser verdadera, pero para otra persona puede ser verdadera la segunda. No te obligamos a casarte con una persona del mismo sexo, pero si otro quiere hacerlo, no podemos negarle esta posibilidad”. Esta respuesta, aunque pueda parecer sensata, en lógica se denomina un sofisma o falacia, pues parece sensata y verdadera, pero sin embargo no lo es: no pueden ser verdaderas dos proposiciones contradictorias.

Si, basándonos en este sofisma, se legalizan los “matrimonios” homosexuales, o bien se está negando la lógica (¿y por qué nos preocupamos entonces cuando no funcionan los radares?), al considerar válidas dos proposiciones contradictorias, o bien se está imponiendo dogmáticamente como verdadera la proposición menos universal: “La heterosexualidad no es requisito del matrimonio”.

No es un argumento racional el esgrimido en los considerandos de una reciente propuesta de ley de legalización de matrimonios homosexuales: “El argumento recurrente de los homofóbicos es sostener que el concepto de familia y de matrimonio es, universalmente, la unión del hombre y la mujer. Sin embargo, en buena parte del mundo, existe un concepto de familia y de matrimonio más abarcativo, que incluye las relaciones entre un hombre y un hombre, o entre una mujer y una mujer, incluyendo también a las personas transexuales”. La imposición es dogmática, pues no se argumenta y prueba racionalmente, sino que se apoya en lo que se sostiene en “buena parte del mundo” (siete países). Otras veces se acepta en virtud de la “tolerancia”.

CONOCIENDO LA VERDAD

En resumen, el “problema” de la determinación de la verdad no se resuelve eludiéndola o votándola, sino investigándola. No parece mucho pedir usar la razón para conocer la verdad. No queremos imponerla dogmáticamente, pero tampoco que

nos la impongan. Una vez determinada racionalmente, puede haber lugar a la tolerancia.

Uno de los problemas para la averiguación de la verdad no es que se piense que no haya lógica en la realidad, sino que no se puede conocer esa lógica. Por eso, lo único que podríamos conocer fehacientemente serían los datos observables directa o experimentalmente. Pero para conocer, a veces, necesitamos ir más allá de los datos: “¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en información?”, se preguntaba T. S. Eliot. El conocimiento no es sólo el comprobable empíricamente. El reconocimiento de algo que va más allá supone muchas veces confiar en la capacidad teórica natural, es decir, en la intuición intelectual. Aunque están relacionadas, no se puede asimilar la certeza a la verdad. La verdad muchas veces no exige —más aún, puede excluir— la certeza, que no es verdad, sino un estado subjetivo en relación a ésta que depende de la mayor o menor evidencia del objeto. También hay campos en que debemos renunciar a la exactitud: es mejor estar aproximadamente en lo cierto

“Hay campos en que debemos renunciar a la exactitud: es mejor estar aproximadamente en lo cierto que exactamente equivocado.”

que exactamente equivocado. Evitemos también en este campo lo que el psicólogo vienés Frankl llamaba la “neurosis del 100%” (1990, 51)². No porque no estemos un 100% seguros vamos a negar la verdad.

Finalmente, debemos tomar otra decisión personal: ser honestos en la búsqueda, la propagación y la acción según la verdad. Puede suceder que detrás de la negación de la verdad no

esté el miedo a su abuso, sino el deseo de hacer lo que a uno se le dé la gana: “Si no existe la verdad, todo está permitido” (Pascua, 1991, 64). Si no somos sinceros y honestos en este campo, nos transformamos en enemigos de la verdad y en sus peores detractores ■

Referencias:

- Aristóteles, *Metafísica*, varias ediciones.
- Eliot, Thomas S., *The Waste Land and Other Poems*, varias ediciones, 1934.
- Frankl, Victor, *Logoterapia y análisis existencial*, Herder, Barcelona, 1990.
- Keynes, John Maynard, (1921) *A Treatise on Probability*, MacMillan, Londres, 1952.
- Llano, Alejandro. *Gnoseología*, Eunsa, Pamplona.
- Pascua, Hervé, *Opinión y verdad*, Rialp, Madrid, 1991.
- Russell, Bertrand (1910-66) 1980. *Ensayos Filosóficos*, Alianza, Barcelona, 1980 (*Philosophical Essays*, George Allen & Unwin, Londres, 1966, reimposición con algunos cambios de la edición de 1910, trad.: Juan Ramón Capella).

Notas al pie:

- 1 Cfr., por ejemplo, Matthias Steup, “The Analysis of Knowledge”, en <http://plato.stanford.edu/entries/knowledge-analysis/>.
- 2 Agradezco esta referencia a mi colega del IAE Raúl Medina Fernández.